

Estado de la publicación: No informado por el autor que envía

La moral para intelectuales de Vaz Ferreira: ¿Una propuesta actual?

Ramsés Jabín Oviedo Pérez

<https://doi.org/10.1590/SciELOPreprints.4823>

Enviado en: 2022-10-04

Postado en: 2022-10-17 (versión 1)

(AAAA-MM-DD)

La moral para intelectuales de Vaz Ferreira: ¿Una propuesta actual?

Vaz Ferreira's morality for intellectuals: A current proposal?

Ramsés Jabín Oviedo Pérez¹

 <https://orcid.org/0000-0002-3696-6283>

1. Joven filósofo, escritor y profesional de la información mexicano. Asistente editorial de la revista *Psicología, Educación & Sociedad*, Facultad de Psicología y Educación, UAQ. Vocal de la Asociación Novomexicana de Estudios Sociales, Filosóficos y Humanísticos ANEFH, A.C. en Querétaro. Analista profesional en el IIEEG.

Resumen

La obra filosófica de Carlos Vaz Ferreira configura de manera importante la filosofía latinoamericana del siglo XX. Con una particular preocupación por revalorar su pensamiento, el presente trabajo relee en torno a una de sus obras fundamental, *Moral para intelectuales* (1909), para exponer, problematizar y señalar el aporte filosófico actual al debate de la educación, la moral pública y la moral de las profesiones en el contexto posmoderno. El ensayo cierra enfatizando las dimensiones donde cabe una posible reapropiación de la filosofía de Vaz Ferreira.

Palabras clave: filosofía; Latinoamérica; intelectual; moral.

Abstract

The philosophical work of Carlos Vaz Ferreira significantly shapes Latin American philosophy in the twentieth century. With a particular concern to reevaluate his thought, this paper rereads one of his fundamental works, Moral para intelectuales (1909), to expose, problematize and point out the current philosophical contribution to the debate on education, public morality and the morality of professions in the postmodern context. The essay closes

by emphasizing the dimensions where a possible reappropriation of Vaz Ferreira's philosophy is possible.

Keywords: *philosophy; Latin American; intellectual; morale.*

Introducción

La figura de Carlos Vaz Ferreira tiene una impronta en los cauces harto polémicos de la Filosofía Latinoamericana. Francisco Romero, Francisco Larroyo, Arturo Ardao, Leopoldo Zea, entre otros, llegaron a aducir con una favorable valoración –a menudo contenciosa– que Vaz Ferreira representa uno de los «fundadores» de la Filosofía contemporánea en América (sin perjuicio de que su nombre no figure¹ en textos de «Historia de la filosofía»). Arturo Roig, gran filósofo de la «historiografía de las Ideas», por su parte nutrió esa postura y destacó que «Vaz Ferreira se nos aparece como uno de los más significativos intentos de filosofar latinoamericano y [...] como uno de los precursores del pensar crítico latinoamericano».²

En ese sentido, vale la pena tomar en cuenta los *impensados* –en el sentido de Merleau-Ponty– del pensamiento vazferreirano, releyendo su obra, redescubriéndola frente a las tendencias globales que se presentan en el siglo XXI. Aun cuando su obra sea compleja de abordar, reconocemos de principal importancia resituar *Moral para intelectuales* (1909).³ Si bien numerosas páginas han cristalizado la preocupación por el «intelectual» no se pretende situar nuestra relectura en medio de esa polémica. Antes bien, este trabajo pretende exponer y analizar ciertos elementos que comparecen en las conferencias de Vaz Ferreira. Aquí nos planteamos una pregunta: ¿en qué medida es posible revalorar la propuesta de Vaz Ferreira frente a las sociedades líquidas del presente? Esta cuestión podrá revelarnos las «coordenadas

¹ Esta constatación puede hacerse al no encontrar una sola referencia de Vaz Ferreira en las bibliografías que buscan dar noticia de las filosofías contemporáneas. En obras como Bochenski, I. M., *La filosofía actual*, FCE, 12ª reimp., México, 1990 y Ferrater Mora, J., *La filosofía actual*, Alianza, 5ª reimp., Madrid, 1994, se puede identificar la omisión –que algunos tildarían eurocéntrica– de nuestro filósofo en comentario.

² Roig, A., *Teoría y crítica del pensamiento latinoamericano*, FCE, México, 1981, p. 115.

³ La edición usada en lo que sigue corresponde a la versión digitalizada por el Centro Cultural de España en Montevideo: Vaz Ferreira, C., *Moral para intelectuales*, Cámara de Representantes de la República Oriental del Uruguay, Tomo III, Montevideo, 1963.

teóricas» donde se ubica el singular filósofo uruguayo. Al final de esta indagación intentaremos mostrar, sin perjuicio de las vicisitudes lingüísticas del término «intelectual», que el pensamiento de Vaz Ferreira tiene la capacidad de converger críticamente con las filosofías del presente en marcha.

La noción de intelectual

No es cosa menor apreciar que *Moral para intelectuales* se abre camino en torno a dos conceptos tensionados gramaticalmente por una preposición: la «moral» está en función del «intelectual». Ambas palabras dibujan un telón de fondo más que de índole terminológico. Por ello es necesario plantear la cuestión del intelectual en Vaz Ferreira desde la «autoconcepción» de la Filosofía del propio autor, instancia imprescindible para sentar las bases conceptuales de «moral» e «intelectual». Precisamente mientras no pueda decirse *qué* filosofía conceptúa la idea de «moral» o de «intelectual», será difícil cernir a cabalidad los criterios del filósofo uruguayo.

La acepción de «Filosofía» en el pensamiento de Vaz Ferreira se plantea –desde una perspectiva *emic*⁴– como un ejercicio de «vacilación» en tanto actitud psicológica.⁵ Lo que entiende por Filosofía se atiene a una actitud formadora del «espíritu». La escala de esta formación tiene una función educativa cuyo supuesto esencial radica en pensar que ese «espíritu» se conforma de razón y sentimiento. Tal y como lo señala Romero Baró: «la labor que para Vaz ha de llevar a cabo la Filosofía, como aprendizaje y como ejercicio, deberá ser contemplada en el marco de una labor también crítica que se ejercita siempre sobre tesis, sistema y escuelas filosóficas».⁶ Esta caracterización *dialéctica* implica en Vaz que «durante el proceso mismo de adquisición del conocimiento filosófico, hay que ejercer ante todo una actitud crítica de lo recibido».⁷ Así, la pretensión filosófica del pensamiento ferreirano es la crítica de los sistemas filosóficos, culturales, religiosos.

⁴ Esta distinción *emic/etic*, que eclosionó en la Antropología (Marvin Harris, Kenneth Pike), la tomamos desde la postura de Gustavo Bueno, *Nosotros y ellos*, Pentalfa, Oviedo, 1990.

⁵ Romero Baró, J. M., *Vaz Ferreira (1872-1958)*, Ediciones del Orto, Madrid, 1998, p. 13.

⁶ *Ibid.*, p. 34.

⁷ *Ibidem.*

En este sentido, es importante mencionar que importantes filósofos de su tiempo están en diálogo en la obra de Vaz Ferreira. Éste se nutre de las contribuciones y de cierta lectura situada de Nietzsche, Bergson, James y también de Unamuno. Si bien dichos autores, en tanto férreos críticos del positivismo, enraízan una fuerte crítica por el cientifismo,⁸ es preciso recalcar que Vaz Ferreira se representó el pensamiento europeo tras una litigiosa crítica. Bajo el pensar ferreirano hay, visto con lupa, una fuerte crítica por el «espíritu de sistema» de su época –cual herencia del positivismo– que a su vez retoma, desde un diálogo latinoamericano, a partir de los filósofos recién citados.

La «función» de la filosofía, Vaz Ferreira la concibe como benefactora de la «crítica». No es difícil encontrar textos filosóficos apalabrarse con ese concepto –el de crítica– pero la propuesta de Vaz Ferreira tiene presente a la crítica en sus conferencias. Efectivamente, *Moral para intelectuales* tiene como punto central cernir el fenómeno educativo, lo que plantea la posibilidad, realidad y necesidad de exponer una especie de «ética profesional».

Carlos Mato⁹ ha propuesto una periodización de la formación de la crítica en el pensamiento vazferreirano. Este período comprende varias obras: *Curso de psicología experimental* (1897), *Ideas y observaciones* (1904), *Los problemas de la libertad* (1907), *Conocimiento y acción* (1908), *El pragmatismo* (1909), *Moral para intelectuales* (1909), y *Lógica viva* (1910). Tales temáticas se prolongarán en sucesivos procesos de teorización. Huelga decir –volviendo a Mato– que las transformaciones sociales de su tiempo renovaron los temas de interés del filósofo. En realidad, la «Cátedra de vida» de Vaz Ferreira suscitaba el abordaje de problemáticas de actualidad.

Dicho lo anterior, ahora conviene continuar en lo concerniente de esa crítica, que es la razón por la cual el pensar vazferreirano prioriza la reflexión de la *moral viva* (expresión deliberadamente filosófica).

⁸ Para el lector curioso en la Idea de ciencia en el filósofo uruguayo véase: Romero Baró, J. M., *Filosofía y ciencia en Carlos Vaz Ferreira*, Tesis Doctoral, Universitat de Barcelona, 1989. La idea que se sostiene en dicho trabajo es que Vaz Ferreira, aparentemente tan quejoso de todo lo que tenga que ver con el cientifismo, no obstante, fue capaz de ofrecer una filosofía de la ciencia priorizada en su *Lógica viva* (1910).

⁹ Mato, C., *Pensamiento uruguayo: la época de Carlos Vaz Ferreira*, Tomo II, Roca Viva, Uruguay, 1995.

La moral y el estar siempre alerta

En *Moral para intelectuales* el propósito principal es fundar una moral en bases positivas, que igualmente alcance a justificar la moral tanto de un médico como de un jurista. El pensador montevideano, sin duda influenciado por la obra de Guyau¹⁰, sostiene que la idea de moral parte de una realidad efectiva: la vida. Porque la moral concreta ideales de vida. Pero resulta que el «espacio antropológico» donde convive el hombre está repleto de una *interferencia de ideales*, las más de las veces contradictorios entre sí, y si «la moral no es más que un caso de interferencia de ideales»¹¹ la moral entonces se gesta a partir de esa conflictividad. Las acciones humanas, ininterrumpidamente, pasan por este proceso de perturbación axiológica.

Al momento de problematizar la noción de interferencia de ideales, Vaz Ferreira concibe que de la tensión entre distintos ideales surge el tono del espíritu del hombre.¹² Podríamos pensar que, aunque Ferreira haya estudiado a Nietzsche, no obstante, al filósofo montevideano no le atrajo hacer una «genealogía de la moral». Lo que sí le interesa es desarrollar un argumento de tinte psicobiológico: la vida moral (antrópica) es una «superación» de la vida animal. En general, la vida moral se caracteriza por la interferencia de ideales (axiológicos, *sensu lato*); y la fundamentación de los «principios de la moral» suponen dos corrientes justificadoras: la monista, según la cual sólo *un* principio rige las acciones morales (a tal punto podemos citar el utilitarismo, el hedonismo, entre otros); y, por otro lado, la pluralista, que supone que la acción moral toma en su ejercicio *varios* factores. Ejercitando la *lógica viva* en el ámbito de las acciones morales, Vaz Ferreira critica la visión monista en tanto que no toma en cuenta la bondad, la caridad, la justicia, la libertad, etc. Así intenta Vaz desembocar en una especie de «pluralismo moral». Para él, las condiciones que habría que cumplir esa fundamentación deben ser compatibles con «el sentimiento abierto a la *duda*, a la *piEDAD*, a la *tolerancia*».¹³ Y además porque la duda –como ocurre en Descartes– pone en estado de alerta al ser humano.

¹⁰ Vid. Riba Miralles, J., *Guyau (1854-1888)*, Ediciones del Orto, Madrid, 2000.

¹¹ Vaz Ferreira, C., *Obras*, Tomo XII, *ed. cit.* p. 222.

¹² Romero Baró, J. M., *op. cit.*, p. 46.

¹³ Vaz Ferreira, C., *ed. cit.*, Tomo XXII, p. 253. [Cursivas mías.]

Es difícil suponer que Vaz Ferreira haya desestimado la tentativa positivista de pensar que al ámbito de lo moral puede aplicársele un conocimiento calculador (matemático). Pero en torno a esta idea arguye que una condición para fundamentar lo moral es la *duda* (en sentido de vacilación), en tanto que los problemas morales de cualquier ser humano no tienen soluciones exactas. De igual forma, si bien la duda tiende a recaer en la autoconciencia, los problemas morales exigen para Vaz Ferreira un punto de vista no ya de *tranquilidad* sino de «estar alerta». En palabras suyas:

Yo pediría –dice Vaz– que un discípulo mío se distinguiera por la continua atención moral hacia sí mismo: que se le viera *siempre alerta*, analizando todos sus actos, aun aquellos que le parecen indiferentes a primera vista, aun aquellos que se ejecutan rutinariamente, por hábito, por imitación, procurando así que su *moralidad propia* no se descuide, que los sentimientos no se emboten, que la inercia y la anestesia de la costumbre no predominen y no mecanicen la conducta moral. El profesor que consiguiera eso, no crearía moral, sin duda; pero vendría a crearla prácticamente, de hecho, haciendo que la *moralidad real*, existente, diera todo lo que puede dar.¹⁴

Planteada así la cuestión, Vaz Ferreira parece aludir a una idea de filosofar de hecho muy fiel –*mutatis mutandis*– a la tradición aristotélica (especialmente la que Aristóteles legó en su *Protréptico*). El apego a estar «siempre alerta» significa asumir los vigores propios del filosofar. Como insinúa Vaz Ferreira, a la moral le corresponde la reflexión filosófica de tal modo que evite tranquilidades que eximan de un juicio crítico. Más aún, es una tarea que debe realizar todo intelectual puesto que, según este autor, vivir con la conciencia tranquila indica a menudo la incapacitación humana para la criba filosófica sobre las acciones morales –sin perjuicio, advirtámoslo, de su alcance teórico–.

El estar siempre alerta se extiende a la idea vasferreirana de que la «superioridad moral» sucede en la *persistencia del conflicto*. El drama más tremendo, aquí, es saber cómo los intelectuales de una sociedad civilizada pueden enfrentar los conflictos de la moral. Tal preocupación, en efecto, no implica estar alerta para saber dónde hay conflicto o dónde hay intolerancia moral. Por ello la filosofía de Vaz Ferreira, como se deriva de sus conferencias, busca *mediar* con determinada practicidad los discursos morales. Es una practicidad, en lo

¹⁴ Vaz Ferreira, C., *Moral para intelectuales*, ed. cit., p. 115. Cursivas mías.

concreto, dependiente de una *lógica viva* que elimina formulaciones «especulativas» (en sentido despectivo).

En la moralidad real lo que hace Vaz Ferreira es distinguir dos tipos de moral: una ideológica o verbal y otra real, efectiva, orgánica y práctica. Aunque las distinciones abundan en términos biobibliográficos, el autor latinoamericano busca aportar elementos para que los intelectuales diferencien estos dos tipos de moral con una conciencia crítica («siempre alerta»). El «consejo» que expone para analizar la moral conflictual sitúa, en clave filosófica, a la *sinceridad* como criterio principal. Así, su filosofía se propone estudiar el problema de «si los individuos deben proponerse un tipo moral único, o si cabe y hasta deben existir tipos morales diferentes»;¹⁵ Pero podemos avanzar más adelante en esta caracterización de lo moral tomando en cuenta al intelectual por otro lado.

La moral de las profesiones intelectuales

Como la filosofía fazferreirana busca implicarse con el «deber de cultura» de los intelectuales, convendría profundizar en la moral de las distintas profesiones intelectuales. Y ello no tanto para incurrir en el «mito de la cultura»,¹⁶ cuanto para determinar el plano que desborda la mera descripción de cuño sociológico de las profesiones, plano que resulta intrínsecamente dependiente de una «ontología de la persona», pero que al someterse a un rasero ético-político entra en íntima polémica con lo que distingue *moralmente* a cada profesión.

Cuando Vaz Ferreira dice «profesiones intelectuales» toma de referente a abogados, funcionarios, médicos, periodistas, políticos, como «profesiones liberales» [sic]. Sin perjuicio de que en su época no hubiera una tal departamentalización del saber (sobre todo institucionalizada) como la del siglo XXI, no obstante, la problematización de la moral

¹⁵ Vaz Ferreira, C., *op. cit.*, p. 197.

¹⁶ Cf. con el harto recomendable: Gustavo Bueno, *El mito de la cultura*, 7ª ed., Prensa Ibérica, Barcelona, 2004. Esta obra constituye sin duda una contundente crítica –filosófica– de la Idea de Cultura dado el simultáneo ascenso tanto del prestigio de la Idea de «Cultura» como de la confusión de sus significados. Por lo que atañe a efectos de Vaz Ferreira, él la referenció implícitamente dada su justificación de la lectura de «obras fermentales» en cuanto propias de la «alta cultura». De ahí que, a manera de hipótesis, podríamos entrever que al hablar de la pretenciosa «alta cultura» ésta comulga con la idea –clasificada en la obra de Bueno– de la *cultura circunscrita* cuyo derrotero más inesperado es estar tornándose «opio del pueblo».

implícita en el «profesionalismo» de nuestros días mantiene el concepto operatorio de actividad profesional, sea ésta el conjunto de acciones que definen un trabajo legítimo en el contexto social. El postulado vazferreirano es que cada profesión posee *idiotismos morales*: cada profesión desarrolla una moral que representa las acciones humanas en el marco de los deberes profesionales (expresados histórica y axiológicamente). Pero sería imposible este desarrollo sin la universidad, el ente que se constituye en los albores de la educación administrada institucionalmente por el Estado.

Con la experiencia de haber sido rector, Vaz Ferreira expone que la función social de la universidad en la cultura objetiva sudamericana, es ser «el órgano respiratorio de la cultura, el único, sin el cual, nuestras sociedades perecerían desde el punto de vista intelectual».¹⁷ La universidad ya apunta una necesidad importante. Dicha necesidad es la de fomentar las virtudes éticas y dianoéticas en la cultura general *circunscrita* en los estudios. En realidad, Vaz Ferreira considera la operatividad social de las profesiones intelectuales como poseedoras de un sentido «democrático» que se «manifiesta manteniendo –dice– una especie de ósmosis continua de las clases, e impidiendo la formación de aristocracias en el mal sentido del término».¹⁸ Para la cuestión de cómo las profesiones intelectuales procuran esa democratización, no aclara mucho la explicación de Vaz Ferreira; pero, en cambio, persiste el planteamiento moral de qué moral tienen algunas profesiones intelectuales como la de los abogados, los médicos, los periodistas y los funcionarios. Intentemos aclarar este punto.

Pues bien, con la moral abogadesca Vaz asevera que es una profesión con verdaderas dificultades morales. Él suscita el ejemplo de un caso de litigio penal sumamente explotado en los dilemas de formación profesional del abogado. Es el caso donde el acusado confiesa a su abogado defensor que efectivamente cometió el delito pero al mismo tiempo le exige que no declare ante los expectantes oídos del Tribunal justiciero. Ahí, ¿qué *deber* tiene el abogado frente a su cliente? Pese a lo comprometido de la pregunta, Vaz Ferreira afirma que en tal situación conviene renunciar a ser la parte defensora sin importar las recriminaciones que surgiesen. Pero la cuestión se complica inmediatamente una vez que en el pliego acusatorio el defensor pudiera presentar argumentos en pro y contra de tal o cual fallo. Y se complica

¹⁷ Vaz Ferreira, C., *op. cit.*, p. 49.

¹⁸ *Ibid.*, p. 55.

aún más, en lo moral, cuando se asume la teoría funcionalista de la abogacía («la misión del abogado sólo es defender o acusar en su caso»), porque esta teoría tiene una «inmoralidad intrínseca» en cuanto su ejercicio profesional necesita «una cierta dosis de inmoralidad».¹⁹ Por esta incidencia, Vaz Ferreira aconseja a los abogados no caer en dos estados de espíritu «peligrosos»: uno es tener un concepto demasiado optimista y otro es tener un concepto demasiado pesimista sobre el valor de la profesión. Para hacer frente a los excesos de cada uno de estos posicionamientos morales (intrínsecamente inmorales puesto que separan la *moral teórica* de la *moral práctica*), Vaz defiende el ahondamiento psicológico de las cuestiones morales que cursa esta profesión, y no tanto acciones afirmativas que quepa emprender el carácter del abogado para una justicia prudencial (al estilo *responsa prudentium*). Para desahogar ese intrínquilis nuestro autor asegura que la solución es una cuestión psicológica: «es formarse un estado de espíritu *bien sincero*; [...] de una observación y de una atención que deben ser tanto mayores cuanto mayores y más comunes y más delicadas son las dificultades».²⁰

De esa manera, la abogacía se articula con una disposición deontológica de sinceramiento. Y es importante que esto influya en la «cultura jurídica» porque así el abogado tomará distintamente los conflictos entre juridicidad y moralidad. Partiendo de que al discutir el cumplimiento de la ley pueden intervenir los sentimientos personales, Vaz Ferreira está cerca de señalar las ocupaciones de la psicología jurídica en su correlación moral; con respecto a la ley caben dos actitudes psicológicas de orden moral: la primera es «considerar la ley como una entidad augusta, profundamente respetable en sí misma; [la segunda] considerar todo ese conjunto de prohibiciones, de restricciones, de trabas a la libertad humana como un mal más o menos necesario».²¹ Las consecuencias de estas posturas han de ser pauta de reflexión para abogados y antropólogos en el contexto de las burocracias judiciales urbanas. Ya Vaz Ferreira consideraba que, pese a la exuberante presencia de razonamientos sobre las leyes penales, no obstante, sin excepción, todas están sujetas a una realidad que

¹⁹ Ibid., p. 60.

²⁰ Ibid, p. 68. Cursivas nuestras. Sería interesante examinar más a detalle su teoría de la *sinceridad* dada la controversia que podría tomar frente a numerosos casos de indiferencia moral en el ámbito de la abogacía (corrupción, negligencia, deshonestidad, etc.).

²¹ Ibid., p. 77.

irrefutablemente producen sufrimiento. Así es que la función del sinceramiento, con todo, es volvernos moralmente sensibles al dolor del otro.

Ahora bien, al considerar la moral de los médicos, Vaz Ferreira la compara con la moral abogadesca. La función curativa de la medicina influye en la determinación de su moral, puesto que la profesión médica «puede ejercerse en condiciones morales ideales o casi ideales, *desde el punto de vista de la claridad de los deberes*».²² Nos encontramos en Vaz con un factor clave de la deontología médica, posiblemente insoslayable, donde la «praxis médica» intensifica extraordinariamente los «deberes comunes» (como la exactitud, la instrucción, el raciocinio, etc.). Así, intenta poner de manifiesto cuán comprometida está la práctica médica con deberes derivados del pensamiento lógico (imprescindible, digamos, para subsanar cuadros clínicos complejos). Y desde luego aquí cabría advertir que es brevísima la intervención que hace Vaz Ferreira sobre la moral de los médicos, y es tal, en efecto, que cuesta hallar alguna anticipación a los planteos contemporáneos de la «bioética».

En cuanto a la moral del periodista habría que aludir, en principio, que Vaz reputó al periodismo como una profesión liberal. Desde su concepción, el periodismo posee una inmoralidad intrínseca emanada de dos principales inconvenientes sumamente criticables. Dichos males son muy disputables moralmente: uno es la obligación de dar información noticiosa de los hechos (amarillismo en otras palabras); la otra, es la obligación de dar opinión sobre *todo*. Los efectos que generan en la prensa, según Vaz, no convendría censurarlos. *Extrema se tangunt*, diríamos; sí, pero en este punto Vaz Ferreira pretende advertir que existe una serie de descuidos morales en el ejercicio profesional del periodismo.

Teniendo como escena –diríamos– la afirmación balmesiana de que «ni con respecto a las personas ni a las cosas, los periódicos no lo dicen todo, ni con mucho»²³, Vaz arguye que una posible «regla de prensa» sería tener «una extremada facilidad y una extremada amplitud y lealtad para las rectificaciones»²⁴ (equivalente, *mutatis mutandis*, al «derecho de réplica»). Vaz identifica que los diarios tendenciosos ideológicamente hacen mal a la lealtad periodística. Con ello parece afirmar que el *bien interno* del periodismo, que es decir la

²² Ibid., p. 84.

²³ Balmes, J., *El criterio*, cap. IX. [1845].

²⁴ Vaz Ferreira, C., *op. cit.*, p. 94.

verdad de los hechos, queda prácticamente en deslealtad en cuanto sus opiniones (políticas, religiosas, deportivas, etc.) pueden preverse por anticipado. Desde esa situación se pone en juego el bien interno del periodismo. En observancia de esta tara Vaz Ferreira critica el *modus operandi* de la prensa, orientándose hacia el perjuicio que forma en las juventudes. Y es por esto último que llegar a expresar que la prensa ha matado a los «escritores» que eran buenos pero que por adaptarse a los modos de producción informativa claudican su talento. Por eso pide que el periodista sea capaz de sobrellevar separada su profesión periodística de su personalidad intelectual.

En torno a la moral de funcionario, lo primero que ofrece a consideración Vaz Ferreira es aquel añejo problema de si se debe servir o no a los gobiernos inmorales. Esto viene de que la práctica del funcionario público (cuyo concepto no reporta grandes precisiones en Vaz) desata polémica en torno a si tiene la *responsabilidad* (política) por actos ajenos. Lo que Vaz intenta aducir a este respecto es que de las alternativas resolutivas, dígame abstencionismo o posibilismo, suele seguirse un paralogismo consistente en la confusión del concepto de responsabilidad. Por ello Vaz Ferreira examina la moral de las renunciaciones. De donde, previo «diagnóstico», constata que ciertas prácticas morales pueden corregirse con un poco de *atención moral*. El caso que Vaz analiza es la inmoralidad de los funcionarios que excluyen a los mejores sustentantes de un cargo laboral vacante por un «compromiso de voto» con algún recomendado. Para subsanar parte del problema moral que yace en la poca costumbre de contratar funcionarios basándose únicamente en esforzados títulos y méritos, Vaz se concentra en aconsejar una defensa de la sinceridad con miras a una «limpieza moral». Es cierto que el consejo de «adquirir los más absolutos hábitos de sinceridad»²⁵ no es garante de éxitos laborales, pero es el medio moral más conveniente para encarar las recomendaciones laborales hechas insinceramente.

Como se ve, vuelve a emerger la idea tutelar de la ética vazferreirana, que está dimensionada al pensar que la faena moral en la psicología del funcionario es –sin perjuicio de las disposiciones del «principio de autoridad»– estar «siempre alerta» de no *cesarizarse* [sic]. La «cesarización» es un mal moral que se podría entender desde la dialéctica del amo y el esclavo: como el hecho de los funcionarios que dominan o son dominados por servidores

²⁵ Ibid., p. 111.

con un cargo superior o inferior (con perjuicio de los códigos simbólicos que existen al interior de las instituciones burocráticas). En esa línea, describe los vicios adscritos involuntariamente a los malos funcionarios (indiferencia, violencia, ambición, etc.). Pero Vaz no se queda sólo ahí: brinda una especie de medida prudencial para remediar los males diagnosticados: cualquier cargo que desempeñase cualquier funcionario debe tener «entusiasmo para las cosas grandes y exactitud para las pequeñas». Por tanto, si no hay estas cuestiones de sinceridad y entusiasmo, no se resolverá la base moral del poder fáctico.

Vaz Ferreira frente a un tema de nuestro tiempo

El gradual proceso de asimilación de la filosofía de Vaz Ferreira,²⁶ junto con el proceso de retorno a temas socioeducativos, nos exige preguntar: ¿esta propuesta de interpretación moral de las profesiones liberales tiene cavidad hoy? ¿Cómo es posible revalorar la propuesta de Vaz Ferreira en términos de cierto compromiso para las sociedades líquidas del presente? ¿De qué manera correlacionar esta filosofía y las condiciones presente en marcha? En efecto: convendría apropiarnos de la idea de crítica de Vaz Ferreira porque servirían al profesionista de cualquier disciplina. Estar «siempre alerta» a nivel moral resulta muy significativo frente a los rigores propios de lo que Lipovetsky llamó el «*show* posmoralista de la información».²⁷ Es el mundo posmoderno; la sociedad del cansancio; es, en definitiva, de la *persistencia del conflicto*. Lo que propone Vaz Ferreira, corresponde con una actitud filosófica que debe realizar todo intelectual puesto que, según él, vivir con la conciencia tranquila indica muchas veces la incapacitación para ejercer una metódica reflexión sobre las acciones morales. En el plano de las ideas éticas y morales patentes en su filosofía se hace bastante evidente la búsqueda de un «pluralismo ético», en el cual se despliega la crítica por toda forma de fundamentalismo moral; que tiende a buscar los «fermentos» para una sociedad pluralista.

En ese sentido, el ciudadano real dedicado a cultivar alguna profesión liberal puede retomar a Vaz Ferreira. Un punto de partida es estar en constante estado de alerta. Cualquiera puede ejercer una *lógica viva* para evitar «errores del entendimiento humano» –por decirlo

²⁶ Para un análisis de su influencia en Latinoamérica, véase el «Diálogo con Nuestros Pensadores: Carlos Vaz Ferreira» [Asuntos Públicos, 2/09/2013] (<https://youtu.be/mWX6JulyUcU>).

²⁷ Cf. Lipovetsky, G., *El crepúsculo del deber*, Anagrama, Barcelona, 2002, p. 53.

con el filósofo novohispano Benito Díaz de Gamarra— que entorpecen la convivencia humana. Por ejemplo, la abogacía de nuestros días puede tomar como pauta de conducta la justicia prudencial siempre sensible al dolor; la praxis médica, para evitar iatrogenias malas, debe ejercer los deberes comunes del razonamiento preciso; el periodismo hoy, que se enfrenta al fenómeno social conocido como «posverdad», requiere consolidar la lealtad ante la verdad; y, en cuanto al funcionario político, éste debe estar alerta de no *cesarizarse* y que su sinceramiento sea puntal en sus actuaciones. Como se ve con estos ejemplos, la alternativa —reto si se quiere— es tener presente razón y sentimiento para adquirir los hábitos de la moral viva y la lógica viva. Así el entrecruce entre educación y filosofía en Vaz Ferreira aspira a integrar (o converger) el ejercicio de un buen razonamiento con el ejercicio de una *bueno ciudadanía*.

A modo de cierre

Después de tales reflexiones vemos que la idea de «intelectual» de Vaz se nos ha «revelado» distinta al enfoque impostor del término,²⁸ puesto que la visión del filósofo uruguayo implica el estudio de la moral, situación poco habitual dentro del —digámoslo con un término bastante difundido de Bourdieu— *habitus* de los filósofos. Así, por las constantes muestras de reflexión moral en toda su obra, y considerando su gran aporte²⁹ a la muy disputada teoría de la argumentación, hay razones para volver y defender la importancia del pensamiento vazferreirano desde el momento en que toma postura crítica ante Ideas filosóficas de gran calado. A mi juicio, la postura de Vaz Ferreira puede interpretarse como esa búsqueda por despertar a la ciudadanía acostumbrada al sueño monista —por elección personal o por imposición política. Finalmente, por supuesto, por esa doble situación que sintoniza Latinoamérica, a saber, tanto la nostalgia por cierta figura representada en el

²⁸ Vid. Bueno, G., “Los intelectuales: los nuevos impostores”, *El Catoblepas*, n.º 130, 2012, revisado desde <<http://www.nodulo.org/ec/2012/n130p02.htm>> el 31 de mayo de 2015.

²⁹ Cf. Vega Reñón, L., “Carlos Vaz Ferreira (Montevideo 1872-1958) a cincuenta años de su muerte”, *Revista de Hispanismo Filosófico*, n.º 13, 2008, pp. 101-105. Es imposible no estar de acuerdo con Vega Reñón en cuanto afirma que la *Lógica viva* de Vaz «aún puede estimular el ejercicio lúcido del pensamiento filosófico y puede contribuir a la mejora de nuestro discurso público con sus apuntes e “ideas para tener [en] cuenta”».

«intelectual»³⁰ como por la interacción que establecen otro tipo de prácticas transdisciplinarias desde reflexiones filosóficas,³¹ la propuesta del filósofo uruguayo justamente apela a esa crítica del intelectual y asimismo pone un ejemplo de investigación tenaz para nuestra contemporaneidad posmoderna, con tiempos difíciles en educación y política. Ante la indiscutible tendencia del «posthumanismo» que pone en crisis el mundo de hoy, no habría por qué dudar en la pertinencia de la filosofía de Vaz Ferreira. Comprometer esa filosofía frente a las coyunturas actuales, es especialmente necesario; es una dimensión que se impone urgente en las agendas latinoamericanas de investigación filosófica.

Referencias bibliográficas

Balmes, J., *El criterio*, [1845].

Bochenski, I. M., *La filosofía actual*, FCE, 12ª reimp., México, 1990.

Bueno, G., *Nosotros y ellos*, Pentalfa, Oviedo, 1990.

_____, *El mito de la cultura*, 7ª ed., Prensa Ibérica, Barcelona, 2004.

_____, “Los intelectuales: los nuevos impostores”, *El Catoblepas*, n.º 130, 2012, revisado desde <http://www.nodulo.org/ec/2012/n130p02.htm>.

Ferrater Mora, J., *La filosofía actual*, Alianza, 5ª reimp., Madrid, 1994.

Lipovetsky, G., *El crepúsculo del deber*, Anagrama, Barcelona, 2002.

Mato, C., *Pensamiento uruguayo: la época de Carlos Vaz Ferreira*, Tomo II, Roca Viva, Uruguay, 1995.

Riba Miralles, J., *Guyau (1854-1888)*, Ediciones del Orto, Madrid, 2000.

³⁰ Por supuesto, lo comento en respuesta al interesante artículo de Emir Sader escrito en 2018 a propósito de los «últimos intelectuales de la esfera pública» (en realidad, surgido a partir de la muerte de Aníbal Quijano). Recuperado de: <https://www.jornada.com.mx/2018/06/08/opinion/019a1pol#>

³¹ Resulta de suyo pertinente plantear el caso de Fernando Zalamea en tanto se le ha caracterizado como «una de las 100 mentes» –por lo demás la única de Latinoamérica– más atrevida en trazar puentes interdisciplinarios. Cf. Ricuperati, G., *100 Global Minds: The Most Daring Cross-Disciplinary Thinkers in the World*, Roads Publishing, 2015. En algún momento, creemos, también lo fue Vaz Ferreira aunque el apelativo de «mente brillante» no estuviera a escrutinio público.

Ricuperati, G., *100 Global Minds: The Most Daring Cross-Disciplinary Thinkers in the World*, Roads Publishing, 2015.

Roig, A., *Teoría y crítica del pensamiento latinoamericano*, FCE, México, 1981.

Romero Baró, J. M., *Filosofía y ciencia en Carlos Vaz Ferreira*, Tesis Doctoral, Universidad de Barcelona, 1989.

_____, *Vaz Ferreira (1872-1958)*, Ediciones del Orto, Madrid, 1998.

Sader, E., “Los últimos intelectuales de la esfera pública”, *La Jornada*, 8 de junio de 2018, revisado desde: <https://www.jornada.com.mx/2018/06/08/opinion/019a1pol#>

Vaz Ferreira, C., *Moral para intelectuales*, Cámara de Representantes de la República Oriental del Uruguay, Tomo III, Montevideo, 1963.

Vega Reñón, L., “Carlos Vaz Ferreira (Montevideo 1872-1958) a cincuenta años de su muerte”, *Revista de Hispanismo Filosófico*, n° 13, 2008, pp. 101-105.

Conflicto de intereses

El autor declara que la elaboración del presente texto no está sujeto a ningún conflicto de intereses con institución alguna o tercera persona involucrada. Esta investigación no fue financiada por ninguna entidad. La escritura y metodología es responsabilidad entera del autor.

Este preprint fue presentado bajo las siguientes condiciones:

- Los autores declaran que son conscientes de que son los únicos responsables del contenido del preprint y que el depósito en SciELO Preprints no significa ningún compromiso por parte de SciELO, excepto su preservación y difusión.
- Los autores declaran que se obtuvieron los términos necesarios del consentimiento libre e informado de los participantes o pacientes en la investigación y se describen en el manuscrito, cuando corresponde.
- Los autores declaran que la preparación del manuscrito siguió las normas éticas de comunicación científica.
- Los autores declaran que los datos, las aplicaciones y otros contenidos subyacentes al manuscrito están referenciados.
- El manuscrito depositado está en formato PDF.
- Los autores declaran que la investigación que dio origen al manuscrito siguió buenas prácticas éticas y que las aprobaciones necesarias de los comités de ética de investigación, cuando corresponda, se describen en el manuscrito.
- Los autores declaran que una vez que un manuscrito es postado en el servidor SciELO Preprints, sólo puede ser retirado mediante solicitud a la Secretaría Editorial deSciELO Preprints, que publicará un aviso de retracción en su lugar.
- Los autores aceptan que el manuscrito aprobado esté disponible bajo licencia [Creative Commons CC-BY](#).
- El autor que presenta el manuscrito declara que las contribuciones de todos los autores y la declaración de conflicto de intereses se incluyen explícitamente y en secciones específicas del manuscrito.
- Los autores declaran que el manuscrito no fue depositado y/o previamente puesto a disposición en otro servidor de preprints o publicado en una revista.
- Si el manuscrito está siendo evaluado o siendo preparando para su publicación pero aún no ha sido publicado por una revista, los autores declaran que han recibido autorización de la revista para hacer este depósito.
- El autor que envía el manuscrito declara que todos los autores del mismo están de acuerdo con el envío a SciELO Preprints.